

po, y Sangre les comunica mas fuer-
gas: que proprio es deste Pan de el
Cielo, acrecentar los bienes, que ha-
lla en el alma, y engrandecela, y le-
vantarla, poniendole ofadía para gran-
malis, vita des cosas; por lo qual está escrito, que
obra, como halla la possada; porque
claro está, que si un Rey entra en
casa de un hombre a hospedarse, y mo-
rar con él por el amor, que le tiene, y
esta casa hallase llena de traydores, y
contrarios suyos, y al mismo señor de
la casa tambien traydor, y compañero,
y encumbridor de los demás; sino en-
trará allá, pudiera disimular, aunque
lo supiera; mas entrado dentro, quien
podrá defenderle de las manos de su
justicia? Cierito es, que han de ser
castigados, y la mayor traycion es la
obstinacion en sus malas obras. Y
si entrando en la casa de otro hallasse,
que todos quantos allí estaban solo en
amarlo, y servirlo se empleaban, y en
esta ansia, y deseo gastavan el dia, y
la noche: que hará este Señor, y mas
si él de su condicion es agradecido, no-
ble, y amoroso, rico, y amigo de dar?
De justicia les debia mercedes gran-
des como de Rey a gente pobre, y assi
se les avia de hazer: y como la mayor
que Yo doy a mis amigos, es mi con-
tinua asistencia con ellos, es cierto,
que tengo de aderezar la possada para
este bien; y como sea este atrevimien-
to, y fortaleza tanta parte, y la fir-
meza de todo el edificio espiritual do-
blala donde la halla. Al contrario es
en los cobardes, porque con gran fa-
cilidad son vencidos de qualquiera
contradicion, echados por tierra des-
pojados de los bienes que poseian; los
quales si no tienen esta fuerte mura-
lla, no ay que hazer de ellos mas caso,
que el que se puede hazer de un ar-
bol lleno de fruta en el camino sin
guardas, ni defensas, y entregado li-
bremente a quantos passan, que lo des-
pojen, no solo de la fruta, sino tambien

de las ramas haziendo pedazos. En
esto paran las virtudes sin este santo
atrevimiento, y fortaleza.

C A P. XII.

Admirase la venerable Madre de
verse casi sin memoria, y senti-
dos: dizela nuestro Señor la cau-
sa; y enseñanos, quienes son los
ociosos del mundo, y quienes los
que trabajan.

VIneme despues de salida de
la mefa de noche a bus-
car a mi grande amiga la
soledad, a la qual he tenido siem-
pre, y aora mas amor, y amistad;
y assi como estoy fin ella algun
rato (por mandarmelo la obe-
diencia) aunque la llevo por la
misericordia de mi Señor en el
alma, todavia siente su falta el
cuerpo, el qual por la misma no
es menester que yo le haga nin-
guna fuerça a ella, antes él es, el
que solicita mi deseo, no hallan-
do en cosa de la tierra reposo si-
no solo en ella. Aunque sean fan-
tas, y buenas las conversaciones
son de poco gusto para mi; y las
que son forçofas, las llevo, como
quien come hiel a fuerça, que
no todas vezes se pueden escu-
sar. Assi que me vine en busca fu-
ya, y sentéme en vna ventana,
que se vé el campo, y no estava
pensando (a lo que me parece)
en cosa alguna; y si pensava en
algo (a lo que aora se me acuer-
da) era en como traia los sentidos
tan embevidos, y suspensos, que de
mi, ni de ropa mia, ni otra cosa al-
guna me acordava, y q̄ para buscar
alguna avia de trastornarlo todo;
por

porque no me retiene nada la me-
moria fuera de las cosas, q̄ el amor
con ella trata. Estando assi, senti
tanta claridad en el entendimien-
to, y en el alma tanto ardor, que to-
do el cuerpo començo a sentir la
merced, que mi Señor me queria
hazer, y dixome.

Mas ay que espantar, Hija, que mis-
seruos puedan tener algun sentido, y atē-
der en algo a las cosas de la tierra, que no
de que les falten para entender en ellas.
Si las ocupaciones de la tierra ocupan a
los hombres tanto, como se sabe, q̄ si quie-
ra no les dexan libre vna hora cada dia
para entender en su salvacion: si las no-
ches passan por los mismos sin dormir, y
todo ello no es nada, sino tierra con que
Luc. II. se cargan, y es sola vna casa la que rigen;
v. 22. los que dentro de si tienen un Reyno tan
grande, como es el de mi amor, como no an-
daran en esto ocupados, y faltos tiempo
siempre? Como les ha de sobrar tiempo a
los que tienen contrarios, cō quienes me-
nester, no soltar las armas, y reparar por
momentos los muros de los sentidos, y po-
tencias que con la mala vezindad, y cori-
nua artilleria son menester continuos re-
paros, y defender a los contrarios la en-
trada? Pienzan los del vando del mudo,
que ellos solos son los ocupados; y los que
dixen en el Evangelio cansados, y los llamé
v. 28. para ser su refrigerio, mal lo han enten-
dido los que esto piensan; que ellos son los
holgazanes, y los ociosos, aunque mas su-
den, y trabajen. Bien pueden ellos traba-
jar, y en sus trabajos echar la hiel por la
boca, que ni les ha de ser de provecho, ni
su sudor ha de merecer ser por mis ma-
nos enjugado.

Ven acá, Hija, juzga tu esta causa. Si
un Rey embiase un Capitan a la guerra
en defensa de alguna fortaleza, y él se afi-
cionase a alguna esclava de los contrarios
tanto, que las armas que su Rey le dio pa-
ra la defensa, y todos los aparatos de guer-
ra conque su Señor avia de ser servido, y
el aprouehado, y honrado los diese a la

esclava del vando contrario, con la indus-
tria de la qual él se hiziese con los enemi-
gos de su señor, y ellos como de traydor se
riessen dél, y lo escarneciesen; y la esclava
fuese tan cruel, que no le diese hora
de reposo, sino un trabajo sobre otro, ni un
lugar de pensar su mal, por que en vna
atahona de tormentos le hiziese siempre
estar sudando, y trabajando; merecia este
tal la gracia, y merced de los que por de-
fender la fortaleza trabajassen, o castigo
sobre sus tormentos? El qual tiene mi jus-
ticia librado en las mismas manos de los
mismos a quien él sirvió por la negra es-
clava de su carne, y metidos en imperti-
nentes trabajos, y acocados de los cuyda-
dos que para ella sola sirven; y esto en qua-
lesquier estados de personas, que todos son
obligados a defenderse, y darle a ella solo
lo necesario; porque a esto son embiados
de mi al mundo, a hazer prueba de lo q̄
dellos se podrá fiar en la guarda del Cas-
tillo de sus almas, a lo qual corresponde la
merced, que mi Iglesia, y Esposa les dize
a los Fieles defensores desta fortaleza;
por cuyo agradecimiento como si solo fuera
este provecho della, y mio, y no dellos, assi
les dize: Fieles seruos, que fuisteis fieles
en lo poco, y os constituiré en lo mucho; y
assi como valerosos entrareis en el gozo
de nuestro Señor. Defensores de vuestras
almas, y fortalecedores deste Castillo, go-
zad los abrazos del dulce enamorado vues-
tro, que él enjugará las lagrimas de vues-
tros ojos, y os dará holgura santa, pues
sois dignos de ser honrados, y coronados
por Reyes de vosotros mismos, que es la
mas alta, y esclarecida victoria q̄ se puede
alcançar. Descansad ya de vuestros conti-
nuos trabajos, y conozca todo el Cielo, y
toda la tierra, que solos vosotros sois los
cansados, y trabajados de perseguidores, y
de perseguidos, ya con la disciplina, ya cō
el ayuno, ya con la vigilia de la oración, ya
con el santo ocio de la dulce contemplación,
y lección, la qual algunas vezes es lección,
y oración, y Letrado, y Maestro; porque
todo esto se halla muchas vezes junto en
ella;

Math. 25.
vers. 21.

ella; porque qualquiera leccion de libro bueno tiene este, y otros innumerables provechos.

Estos Hijos regalados, y fortísimos Capitanes míos es razon, que sean iguales con los traydores, que quedan ya dichos? El mundo llama gente ociosa, y sin provecho à los que son de muy grande à los mismos, que se lo llaman: que ya podria ser, que estuviessen arañado en el Infierno, los que assi les apellidã, sino estuviessen mis hijos queridos, atando las manos demi justicia; y el llamarlos assi, vieneles tan de atras à los del mudo, que este mismo juicio hizieron los Tiranos de algunos de los Martires, à los quales dezian: Sois una gente ociosa, y holgazana, y sin provecho en el mundo; y assi quien os quita del, sirve à Dios. Como el miserable mudo no sabe hazer aprecio, sino conformes à sus pareceres, no conoce, qual es el ocioso, y qual el trabajador; lo qual todo parece clarissimo en la luz de mis obras, à las quales ellos llamaron los nombres que aora, y siempre apellidan à los míos. A los fuertes llaman miserables, à los trabajadores holgazanes, à los que dan luz à los otros (si ellos quieren ir por sus caminos) llaman inventores de impertinencias, y quebrantadores de la paz, caritativos, à los ayudadores en las obras de muerte, y à los amadores de Dios crueles, y faltos de caridad; porque no quieren poner las manos en los trabajos, ni adones de los Gitanos, que son las ganancias impertinentes, que ellos tratan. Y es lo peor de su condicion, que averiguan sus mentiras con la sagrada Escritura, diziendo, q̄ ella aprueba sus trabajos, no haziendo distinción de los que lo son, ò no; pues ella dà licencia, para que en quanto puedan desahogar el espíritu, entiendan en trabajos corporales, ò en quanto la necesidad forçosa suya, ò del proximo lo huviere menester: como si para remediar alma, ò cuerpo de alguno se dexasse por esto los exercicios espirituales, y fuesse para este socorro el dexarlos; mas en las demás obras vanas, è imperti-

nentes, no solo no se han de hazer, mas es ir contra la caridad el hazerlas; y esto es procurado por industria del demonio, para ahogar el espíritu de los unos entre las impertinencias de los otros. Todo lo qual él busca para hazernos mal; como solo no son estas obras provechosas; en quanto sirven, para que no sirvamos à Dios. Y de aqui es, que si Dios le hiziesse merced à un alma, que los exercicios de su amor no la cansassen, ni de dia, ni de noche, no tenia la tal alma para que buscar à Dios, ni su salvación por otro ningun camino; por q̄ las alas deste Divino amor son tan fuertes, que ellas le pondrà en todos, los que à este amor son agradables. Assi que en la hora de la muerte seràn desechados por holgazanes, y gente ociosa los trabajadores del mundo, que tan mal gastaron sus fuerças en él, y seràn coronados los q̄ él llamó ociosos, y sin provecho, y esto en todas fuerças de gente; mas en los Religiosos será mayor el premio, y castigo como los que por la alteza de sus estados tienen mas obligaciones forçosas à desecharse de sí los cuydados vanos, è impertinentes, y abrazar con diligencia todos los exercicios de su amantissimo Esposo, el qual no se descuyda, como es dellos amado.

Esto entendi en esta merced en el espacio, que puedo tardar en hazer qualquier letra de estas; y si algo me tardo, es admirarme, y emborvarme en cada novedad destas, que esta no fue sola, sino otras muchas que adelante dirè; porque fue esta merced tan grande, que se comencó Jueves à la hora, que aora digo, sali de la mesa, y es oy Viernes en la tarde, y todavia me dura, salvo q̄ la fortaleza della la suspende mi Señor, para que pueda escribir; que es cosa, que me espanta, que dexan el cuerpo, y cabeza miserable de fuerte q̄ para cosa del suelo no puede ser de provecho, y que para solo esto que él quiere, pueda con facilidad hazer, y q̄ las lagrimas, y los gustos

no

no lo impidansy que solos los impetus fuertes que llevan tras sí todo el cuerpo, estos solos se suspendan; porque para este fin harian estorvo. Adorado sea, conocido, y amado tal Padre, y amantissimo Esposo, que assi sabe regalar; sea amado con amor fervoroso de todas sus criaturas.

C A P. XIII.

Enseña nuestro Señor, como se ajusta su amor con nuestra capacidad; y pinta la venerable Madre el miserable estado de los que viven entre los vicios, y cuydados del mundo.

Qué dolor tan para ser llorado es este de mis tristes ojos! Los quales no se enjugan por esta causa en medio de las mercedes, que de su grandeza recibo. Donde hallaré, Bien mio, quien de veras os ame con ansias? Donde matará mi alma esta sed? Que segun me atormenta, me parece irremediable. Como enamoraré yo, Bien mio, à las almas? Como les haré, que gozè de lo que pierden? Qué remedio me dais, Padre de amor, à las ansias, que en mi pobrecilla alma poneis? Las quales en llegado aqui, sueltan las riendas à las fuentes de mis ojos. Solo vos que me las dais, sois el remedio, que me podeis socorrer: que muero, Padre, como todas las almas que vos criasteis, no gozan de vuestros bienes en este valle de lagrimas. Mostróme mi Señor el Reyno de su amor, que està dentro del alma, el qual era tan grande, y esclarecido, y vistoso, que no ay cosa, con que pueda ser comparado; y con ser tan grande, y tan incomprehensible sin detrimento del

él entrava en el Reyno del amor de el alma; y con ser esto de criatura tan limitado, y corto su grandeza era tal, que dentro de sí encerrava el Reyno del amor de Dios, sin que la grandeza del uno, y la pequenez del otro se hiziesen ninguna contradicion.

Dixome mi Señor: Mira, Hija, la proporcion de mis obras quan justas, y conuenientes son; y como nuestro arte de mi grandeza en hazer junta de cosas tan desiguales en sí, sin que la estrechez de la una impida la grandeza de la otra, ni la grandeza de la otra sea contraria à la pequenez, y estrechura q̄ ay en mis criaturas, las quales si ellas conociesen su dignidad, no se dignarian de cosas tan apocadas, y baxas como son todas las de la tierra. Mira la libertad, que traen en sí mismas estas almas, que me aman, las quales no pueden ser cautivas; aunque lo sean los cuerpos de algunos.

Conoció mi entendimiento entonces, que todas las personas que tratan deite amor por abatidas, y despreciadas que fuesen, tenían tanta alteza en sí mismas nacida de la possession deste Reyno del amor de Dios, que eran mas altas, y esclarecidas que todas las Magestades de la tierra: y lo que me admiró fue, ver con los ojos del alma muchos esclavos con grandissima libertad, y sus señores aherrojados, y que los esclavos tenían dominio sobre ellos; porque en la verdad sus señores eran los cautivos, y los cautivos los Reyes. Dixome mi Señor: Contra sí hazen señores las passiones de la tierra: como no lo hará el Reyno del Cielo, que entero se encierra en qualquiera destas almas? Para las quales no puede aver estorvo, que sea poderoso, para estorvarles la possession del, si ellos mismos no se prinan della.

Vide otra mucha gente, que delante

lante desto estava tan encogida, y tan atada, y encadenada con tanto numero de cadenas, y ataduras que era lastima, y compassion mirarlas; y lo peor era, que ellas mismas por momentos se echavan muchas cadenas, y ataduras. Estavan tan trabados, y tan miserablemente tratados, y mostrauanse tan impacientes con las personas, que los quería defatar, que cada vez que esto se probava, quedavan mas affidos, no teniendo puesto su cuydado en otra cosa mas que en atarse, y encadenarse fuertemente. Conoci que estos eran los cuydados, con que cada vno está impedido para no gozar de su grandeza, y que ellos mismos se atan, y aherrojan; porque no hallan descanso fino en sus cuydados, y negocios, pareciendoles, que si estos les faltan, no avria mas vida para ellos; y con estas ansias echandose nuevos lazos, y cadenas era el mayor cuydado, que tenían, como se encadenarian mas bien. Assi estava metidos en esta desventura hasta los ojos: y como si estuviera su libertad en encadenarse mas, assi ponian en esto toda su diligencia; y en estas ataduras quando el Demonio veia, que se hartava, como muchas vezes lo haziã acofados de sus cuydados, ponía algũ cebo, no donde pudiefse ser luego affidos de los desventurados engañados, fino algo distante; y como á ellos les pareciefse, que lo podian alcanzar luego, huiales el cebo mas adelante, dexandoles vivo el apetito, con aver conocido que lo tenían tan cerca. Tornavanse como locos de ver, que no lo avian alcanzado; y olvidados del q̄ este mal les causava, andavan con la rabia del desseo mordiendo, y lastimando á los que se les oponian delante, pensando que avian ellos fido el estorvo de sus desseos; de lo qual

resultava en ellos nuevos daños, y heridas con los demás tormentos. Debaxo de las cadenas entendidos generos de vicios, assi de miseria, y flaqueza, como de cuydados de cosas temporales, en las quales mas tiempo se pierde, que hazienda se llega. Conoci, que siendo vn vicio tan fucio, y tan pegajoso el de las miserias de la carne se podrá defaffirdel con mas facilidad q̄ de ninguno de los demás; mas sobre todo las cadenas de los ambiciosos, y sobervios no estavan en otro poder que en el de Luzifer, como cabeza de los demás pecados; y aunque en lo defuera pregonavan grandeza, y fausto, en lo de dentro eran mas miserables que todos los demás vicios; porque ninguno de los demás lamia la tierra como aquestos, como los que andavan siempre mas arrastrados por el polvo de sus pretensiones. Entendi en esto, que en solo lamer la tierra de sus desseos, y honras, y quando mas no podian, con solo desfeirlas, y tratar de ellas dentro de si mismos, tenían algun consuelo; y esto era humedecer la tierra desseada de sus ansias con solo lo que de sus bocas salia.

C A P. XIV.

Declara nuestro Señor quando es licito desear la dignidad, quando no: compruebase la verdad de estos escritos, y prometen se grandes frutos dellos.

A Cordóseme quando vide esto, como se podia compadecer lo que dize San Pablo: que dessea buena obra, el que dessea ser Obispo; y pensé, si lo que entendia, era disparate; mas mi Señor que mira los semblantes del corazon, me

*1. ad Tim.
3. vers. 1.*

me dixo: El que desseava en tiempo de San Pablo ser Obispo, no buscava á si en esta obra, fino á mi; porque si á si se buscava, el lo reprobara como lo aprobó. Ve q̄ suerte piensas, andavan los obispos de aquellos tiempos? No solo no eran como los de agora; mas apenas ay en estos tiempos ningun hombre virtuoso, ni desprecia do q̄ tanto como ellos lo fuera. Ellos ayunava por q̄ los perseguidos Christianos comiesse. Muchos dellos no tenían mas cama que el suelo puro, y por ir á socorrer á sus Ouejas, se ponía ellos en las manos de los Lobos, dexando por librarlas muchas vezes las suyas al verdugo. No tenía mas cuenta con sus cuerpos, que con unas bestias salvaginas. Obispo huvo, que se vendió por esclavo, y se dió á los tormentos, que se podía passar en casa de vn infiel, careciendo de sacramentos; y viendo muchas abominaciones gēiticas, que fueron para él de mayor tormento q̄ el perder la vida; lo pasó todo, porque su Oueja no peligrara. Assi lo hizo San Paulino Obispo de Nola. De manera q̄ el que mas pruebas desseava hazer de su amor en mi servicio esse ansiava mas por ser Obispo; por q̄ no fiendolo, padecia solo por mi amor; mas en fiendolo dava, como Yo di, la vida por sus Ouejas, y era mas semejante á mi y á todo el Cielo mas agradable. Era entonces desear ser Obispo de la Iglesia, desear ser el mas perseguido de ella, y el que mas tuviesse de trabajos, y menos de regalo de quãtos militava debaxo de sus vanderas. Assi que lo mismo que es agora ser perseguido, u dessear por mi amor ser abatidos, y menospreciados, y muertos, esso era entonces desear ser Obispos; porque lo mismo q̄ agora es ser todas estas cosas esso era entonces dessear las dignidades de la Iglesia; por q̄ ninguna que se busca por buscarse el hombre á si, no la puede tener sin gran perjuizio de sus almas; porque quitado el cuydado de estas cosas de las manos de Dios, ellos por las suyas las busca solo, por ser mas señalados que los demás; y buscando las auto

ridades, y no á mi en ellas, por esso se les harã mayor cargo de todo el descuydo, negligencia, y pecados de los subditos. Assi que no es contrario lo que Yo te he dado á entender, de lo que dixo S. Pablo, fino muy conforme á ello en todo.

Ni Yo ni la Escritura podemos mudar lenguaje: el mundo se muda; y assi sin mirar lo q̄ en aquellos tiempos passava los Obispos, pues todas las persecuciones se les haziã á ellos como á cabezas de la Iglesia, dizen los que agora contra la misma Iglesia las procuran, para desollar á los pobres, y afligia á los que poco pueden, que la Escritura les da esa licencia, y la Iglesia se lo permite como cosa usada de su principio. No te engaña. Hija, en nada mi misericordia; no te inquietes pensando que son cosas contrarias á la Iglesia, las que entiendes: Yo quiero que conozcas, que todo lo que Yo digo, y tu escribes, no puede ir contrario á mi esposa; mas antes toa lo que escribes es muy conforme á la voluntad de tu madre, y mi esposa la Iglesia. En confirmacion de lo qual jamas de lo q̄ has escrito para remedio de particulares dolencias, o sale de la misma Escritura, o se confirma con sentencias de ella; por lo qual el que lo contrario dixere corradexira á la misma Escritura, cuya Hija es la doctrina, q̄ en esto se escribe, para manifestar, como nunca migrandezaxa dexa de amar a los hombres y buscar remedio contra sus dolencias y avisos para sus descuydos; quando ellos mas olvidados están de si, entonces Yo como Padre piadoso mientras duermẽ al son del silvo de su engañador, que por cogerlos en la hora de su muerte descuydados, los haze olvidar de si mismos, y de las cosas q̄ les fuerzan sus obligaciones. Yo como Padre piadosissimo con las mismas entrañas que los redemi, confessa mismas los vuelvo á despertar; y quanto menos digno fuere el, tanto mas queda la obra conocida por mia: que el esclavo desechado claro está q̄ no avia de atreuerse á llamar y despertar al Hijo regalado, si su Padre no le embiasse